

var consigo; de no zaherir á nadie, ni traspasar los términos de la decencia. No siendo así, mas bien son sandeces, que agudezas y gracias. Tampoco deben vds. de prorumpir, ocurra lo que quiera, en esas risotadas; la modestia debe sazonarlo todo, y la moderacion debe acompañar á todas nuestras acciones, bien sean lances de alegría ó tristeza los que sucedan. Los gritos y carcajadas, con que se entregan algunas personas á los extremos del placer ó el sentimiento, manifiestan bien claramente la locura de las unas, y la poca conformidad y sufrimiento de las otras. Las niñas deben ser siempre muy circunspectas y comedidas.

Severa. Los extremos siempre son malos, ¿es verdad señorita?

Maestra. Si señora; pero dejándonos ahora de los extremos de vd., quisiera yo saber en qué consiste, que siempre es á vd. á quien la suceden tales aventuras: ó va vd. por las calles con muy poco juicio, ó yo no sé á qué atribuirlo.

Severa. ¿Señorita, que quiere vd. que yo haga? Yo no puedo remediarlo: ese será mi signo.

Maestra. ¿Qué signos son esos? Conque vd. tambien cree en esas supersticiones y tonterías?

Severa. Sí señora: si tiene mi Roque el libro

de la ventura, y el signo de cada uno, y trae allí la rueda pintada con su letra de molde y todo.

Maestra. Pues ese libro y esa rueda pintada con su letra de molde y todo, diga vd. á su hermano, que le eche en el fuego hasta que se quemén todas las hojas. Esos libros y esas leyendas son muy ajenas de gente formal y bien educada; solo tienen cabida entre gente palurda, soez, llena de ignorancia y supercherías. No hay otra suerte, ni otra señal de buena ó mala ventura, que el bien ó mal obrar: Al que obre bien, le irá bien; y al que obra mal, siempre le cabrá un fin desastroso y desgraciado.

Teodora. Estaba yo en el invierno al sol con otras muchachas, y de que tocaron á misa en el Sagrario, me levanté y fuí á la iglesia para oirla, y entonces dijo una, que ella no queria ir; pues tampoco irás á la gloria, la dije yo, y me respondió que si estaba de Dios iria, y si no no iria; que aunque yo hiciera lo que hiciera, siempre habia de ser lo que Dios quisiera, y nada mas.

Severa. Tambien estaba yo allí, señorita.

Maestra. Ya me maravillaba yo que vd. no estuviese para servir de testigo.

Severa. Ya puede vd. ver, señorita, como que es mi barrio, por eso estaba tambien allí, y le oí

esas cosas; lo cual que entonces la dije yo: pues mira, Dios dice, *ayúdate tú y yo te ayudaré*.

Teodora. O si no, ¿por qué no se quitaba del sol para no tener frio? Esas son unas disculpas muy malas: para que váyamos á la gloria es necesario hacer cosas buenas, y si no las hacemos, tampoco iremos: todo eso no es mas que para salirse siempre con la suya; unas veces dicen uno, y otras veces dicen otro: ¿es verdad, señorita?

Maestra. Así es, hija mia: en la realidad no es mas que una inconsecuencia.

Severa. Pues como yo fuera la madre de las que dicen esas cosas, cuando fueran á comer á casa, bien las habia de decir que se fueran otra vez al sol; que si estaba de Dios que se les quitara la gana, aunque no comieran, á ella se las quitaría. *Si no se mueve nadie no le da el aire; ¿es verdad, señorita?*

Maestra. Eso es: es preciso hacer de nuestra parte: Dios quiere que vayan á la gloria los que pongan los medios, y que no vayan los que no los ponen: lo mismo sucede en todas las cosas; el labrador que no siembra, nada coge, y el que nada estudia, nada sabe: lo contrario es una tentacion diabólica que considera los fines sin los medios.

Justa. En un libro de santos que me dió el Padre-

cito D. Juan, dice, que el enemiguillo estaba siempre diciendo á uno, que no hiciera las penitencias que hacia; que si estaba de Dios que habia de ir á la gloria, aunque no hiciera aquella, siempre iria, y si estaba que no habia de ir, aunque hiciera todas las penitencias del mundo, se condenaria; que siempre le andaba dando esta guerra, hasta que ya un dia se puso á rezar á la Virgen para que le dijera lo que habia de hacer: entonces le dijo María Santísima, que si le volvía con aquella machaquería, le dijera que si era cierto lo que él decia, no se cansara mas en tentarle, porque entonces, si estaba de Dios que se habia de salvar, aunque le tentara muchísimo se salvaria; y si estaba de Dios que se habia de condenar, aunque no le tentara nada, él se condenaria, y así que no tenia que cansarse.

Severa. Qué bien que se las entendió la Virgen Santísima; yo te aseguro que no le volveria á andar mas al santo con aquellas sofisterías.

Rector. Ese es un argumento muy falaz. Dios tiene determinado no solamente los fines, sino los medios con que todo ha de conseguirse. Si hacemos de nuestra parte, como se ha dicho á vds., nos salvaremos, y si no hacemos de nuestra parte, nos condenaremos.

Teodora. Pero Dios ya sabe lo que tenemos que hacer todos.

Rector. Es así, hija mia; pero no solo sabe lo que hemos de hacer, sino tambien el modo libre con que hemos de proceder; ni le hace qué lo sepa para perjudicar en nada á nuestra libertad. Si Severa la hubiera á vd. dicho lo que tiene que hacer mañana, ¿la quitaba vd. su libertad por saberlo?

Teodora. Eso no, señor, porque aunque sabia yo lo que ella tenia que hacer, yo no la quitaria su gusto, ni el que no lo hiciera, si no queria.

Rector. Si estuviera un hombre viendo desde la torre de la Catedral lo que hace la gente que está en la plaza, ¿podrian hacer alguna cosa que no viese el hombre desde aquel sitio?

Teodora. No señor.

Rector. ¿Y la parece á vd. que por estarlo viendo, les quitaria la libertad?

Teodora. No señor, porque él no se metia con ellos, porque no hicieran lo que quisieran.

Rector. Pues eso mismo sucede con Dios, como lo está mirando todo desde la alta atalaya de la eternidad, todo está tambien presente á sus divinos ojos; lo pasado, lo presente y lo futuro. Igualmente sabe lo que ha sucedido, lo que aho-

ra sucede, y lo que sucederá despues; pero no solo sabe lo que sucederá, sino tambien los medios y el modo con que ha de suceder, conforme á la clase de causas á que los efectos pertenezcan: si son libres, de un modo libre; si necesarias, de un modo necesario.

Maestra. Vds. hagan de su parte lo que puedan, y estén seguras que Dios les ayudará: lo contrario es confundirlo todo, y querer que estando por nuestra parte inclinados á un lado, haga luego Dios que caigamos á otro. La pared siempre se cae al lado á que está inclinada, y segun se vive así se muere.

Severa. Eso sí que es una verdad, señorita; lo que dice mi tia Fernanda; que *quien mal anda mal acaba.*

Maestra. Cuidado, niñas, que no tengan vds. en casa esos libros que dijo Severa, pues hacen mas daño de lo que á vds. parece.

Inocencia. Tambien tiene mi Claudio uno así que se le han mandado llevar á la clase, y dice que asomándose en él se ven allí todos los rios de este mundo, y toda la gente, y todos los lugares; y tiene tambien á lo último pintados aquellos redondeles y muchos garrapos. Mi madre dice que es un libro de heregía

Maestra. De Geografía, de Geografía. Ese es un libro excelente, y en todo contrario del que dijo la Severa. Dice bien su hermano de vd., y por mucho que diga, siempre se quedará corto; esa es una materia la mas divertida é instructiva que puede imaginarse. No merecen alistarse y contarse en el número de señoritas instruidas, ó de buen gusto, las que no tienen esos libros y se hacen con una coleccion de mapas exactos, con los que sin salir de su cuarto se divierten y recorren todo el mundo; sepan las leguas que hay de una parte á otra; las diversas estaciones; las horas de dia y de noche que tienen sus habitantes; los animales tan bonitos que se crian en todas partes. . . .

Inocencia. ¿Y se ven tambien allí los loritos?

Maestra. Se ven las tierras en que se crian, los frutos que estas producen, las minas de oro y plata que en sí encierran. . . .

Pepita. Entonces, aunque no saliéramos de casa, estaríamos tan contentas viendo todo eso. Como yo llegue á tener un libro así, me parece que no saldré mas que á misa.

Maestra. Yo lo creo: esta es una de las diversiones mas grandes é interesantes que pueden vds.

tener; con eso lograrán hacerse caseritas y no serán ventaneras, ni amigas de callejear.

Pepita. Eso sí que quisiera yo, señorita: me gustan á mí tanto unas vecinitas mías que viven junto al Puente de la Mariscala, y se están siempre en casa sin acordarse de nadie haciendo unas florecitas tan guapas!

Leta. Para eso, si supiéramos tocar unas cosas de música que tocaban unas señoritas que vivían junto á la Villa: ¡si viera vd. señorita qué gusto teníamos en estarlas oyendo desde casa este verano, cuando viviamos allí!

Maestra. No están vds. en esa clase; pero no se puede negar que es tambien uno de los recreos más divertidos y gustosos que pueden tenerse si no se abusa de ellos. Está visto que son buenas y aun provechosas algunas diversiones y habilidades con que llenamos los huecos que quedan despues de cumplidas nuestras principales obligaciones; con esto evitamos el tedio, aliviarnos nuestro ánimo y volvemos con mas fervor á nuestros serios deberes; pero es preciso tener gran cuidado de que no pase la diversion á vicio, ocupando lo mas precioso del tiempo, como hacen los viciosos jugadores y todos cuantos anteponen la diversion á sus obligaciones principales.

Prudencia. No mas que como para descansar y estarse quietitas en casa, ¿ es verdad, señorita ?

Maestra. Así es, así es, hija mia. Las diversiones en esta parte son como las devociones; por buenas que sean estas, siempre deben entrar despues de cumplidas las principales obligaciones; son como la fruta, que no debe preferirse á los sustanciales alimentos.

Leta. Señorita, ahora que dice vd. eso, me acuerdo yo que por el verano me puse muy mala del estómago; y era porque no hacia mas que comer fruta á todas horas: no queria comer puchero ni cosa caliente; entonces mi madre echó la llave á una alacena donde estaba y no me dejaba comerla hasta despues de la sopa, la carne y el principio.

Maestra. Pues eso mismo han de hacer vds. con las diversiones; así juntarán la diversion con la virtud, mantendrán conducta arreglada, y pasarán una vida tan contenta y virtuosa, que será una especie de noviciado del cielo.

Severa. Diga vd., señorita, ¿ y en esos libros tan bonitos de la gergafria que dice vd., están tambien los animales tan grandes y tan bravos que traen los extranjeros y lidian con los toros en la plaza destinada para esto?

Maestra. Ello es que siempre ha de tirar vd. al monte, manifestando lo fuerte de su genio. Déjese vd. de gergas y bravuras, y no piense mas que en aplicarse, hablar con propiedad, y hacerse suave de condicion.

Directora. Basta, basta por hoy, despida vd. á las niñas y queden todas con Dios hasta mañana, si estamos para ello.

Niñas. Vaya vd. con Dios, señorita; hasta mañana, si Dios quiere.

Directora. Si Dios quiere, si Dios quiere.

